

Director: Gustavo A. Ortiz ■ Investigación: Carlos E. Pérez ■ Bogotá, Marzo 01 de 2005

“PORTARRETRATO PARA LOS DESCENDIENTES DE DORIAN GRAY”



un primer observador a su vez ajeno y neutral dentro de la trama. Filosóficamente estas ventanas progresivamente más vacías y desnudas son la propuesta de vida o, la consecuencia de ella, como relatando un estado de realidad pura de una cultura, la latinoamericana, llena de fantasías, temores y dudas. En su evolución Hoyos llega a unas ventanas más frías y duras, más conceptuales, en donde le espacio se adueña del acto ilusorio y desembocando en una pintura de carácter norteamericano minimalista llena de atmósferas y elementos luminosos prácticamente sin tema recurrente.

En un abrir y cerrar de ojos, de una pintura casi que cósmica y racional la artista realiza un giro, para muchos espectacular, ya que tanto la temática como el modo pictórico cambian radicalmente y es en lo natural y lo sencillo que se enfoca su nuevo interés plástico. Objetos tales como girasoles y frutas tropicales dentro de un entorno femenino lleno de tradiciones y oficios relativos en donde, las palenqueras también juegan un rol importantísimo, con sus ropajes y plisados, lleno de movimiento y jugando con la naturaleza decorativa de configuración precolombina y popular.

La obra “Descendientes de Dorian Gray”, actualmente en la colección del Museo de Arte Contemporáneo, presenta rasgos característicos de los inicios compositivos de la serie de las ventanas, la importancia del primer plano con una figura, se volverá muy pronto en un espacio “virtual” ocupado por el espectador.



El centro de documentación del Museo de Arte Contemporáneo tiene las siguientes referencias donde puede encontrar más información:

- Kalenberg Santiago, *Retrospectiva Ana Mercedes Hoyos*, Villegas editores. Bogotá, 2002.
- Varios. *Historia del Arte Colombiano*, Salvat editores, p.11627 Tomo V. 1976
- Londoño, Vélez, Santiago. *3500 años de arte colombiano*. Villegas editores. p.357. 2001

ANA MERCEDES HOYOS



En 1967 Ana Mercedes Hoyos, artista nacida en 1942 en Bogotá, obtiene el segundo premio en el primer salón de Arte Joven en el Museo de Arte Contemporáneo Minuto de Dios en Bogotá. Fue el primero de una serie casi ininterrumpida de premios y menciones como reconocimiento a su intensa labor artística muy reconocida por el medio de la plástica colombiana e internacional. De sus participaciones en exposiciones y salones, en museos y galerías se destacan la del Museo de Arte Moderno de Bogotá, en 1976; en 1978 en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro, también en 1980 en el Museo de Bellas Artes de Caracas, en 1990 la gran exposición cultural en el Museo de Arte Fuji en Tokio Japón, en 1992 la Expo-Sevilla, España en el marco del evento Arte Colombiano Contemporáneo, en 1996 en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey, México; en 1998 el Museo de José Luis Cuevas de México la incluyó en su exposición Recent Drawings, dentro de su programa de obras de colección; lo más reciente en el 2002 Ana Mercedes realizó su individual en la galería Mundo en Bogotá.

FICHA TÉCNICA

PORTARRETRATO PARA LOS DESCENDIENTES DE DORIAN GREY
Ana Mercedes Hoyos (1942)
Óleo sobre tela
71 x 92 cms.
1967
No. A-071

Personificando una de las propuestas mestizas más fuertes en la plástica latinoamericana de manera apropiada se ha internacionalizado a partir de una excelente recreación y resemantización de íconos y lugares comunes. La apropiación se da de un redescubrir en las propias raíces amerindias, rescatándolas, creando con ellas y con lo afroamericano unos híbridos cercanos al pop norteamericano mezclado con algo de postimpresionismo europeo. De forma analítica y sintética la artista llega poco a poco a plantearse problemas de luz y no de color como aparentemente sugiere.

La obra de Hoyos parte en un principio de la composición de ventanas en las que a su vez presenta como la visión encuadrada de un observador ubicado en la parte anterior del plano pictórico, pero claro, dentro del mismo. Este observador participa del espacio creado, conjugándose físicamente algunas veces, y otras, como una presencia fantasmal. Lo romántico y lúdico que se desprendía de estas revelaciones pictóricas, podían eventualmente desencadenar variantes simbólicas relativas a un espectador subjetivo, a la manera del cine en donde el “ojo” de la cámara está sugerido como